

## CARTA PARA MI QUERIDO EXTRATERRESTRE

Aitor Díaz-Maroto

Querido extraterrestre:

Como te puedes imaginar si has conseguido darte una vuelta por nuestro planeta antes de entablar esta correspondencia (te felicito si lo has conseguido porque está la cosa complicada), no has podido elegir un mejor momento para caer aquí. Bienvenido a la pandemia del siglo XXI. Lo llaman coronavirus o COVID-19, y ha conseguido que todos nos quedemos en casa durante unos cuantos días. A ver cómo consigo explicarte qué es lo que está pasando y, sobre todo, qué es lo que va a pasar. No quiero meterme en asuntos médicos, biológicos y todo eso que me queda ciertamente lejano, prefiero fijarme en otros aspectos.

Desde hace unos meses, gran parte de los Estados-nación que existen en este planeta (la forma de organizarnos territorial y socialmente que nos hemos dado desde hace unos doscientos años) han confinado a sus poblaciones en cuarentena en sus casas debido a la existencia de un nuevo virus sobre el que no tenemos control, se sabe poco y, para colmo, no hay cura. Pronto empezaron las especulaciones sobre quién lo había creado: China, Estados Unidos, los masones o una conspiración comunista-reptiliana que pretende dominar el planeta (si este era tu objetivo, creo que se te han adelantado). Lo realmente importante en todo esto es que, debido a este nuevo escenario, se están barajando una enorme cantidad de variables sobre un nuevo mundo o unas nuevas sociedades que van a cambiar abruptamente tras el paso de esta crisis global.

Perdóname mi abrupta y ruda sinceridad, pero aquí poco a nada va a cambiar. Como mucho se moverá el tablero geopolítico hacia un eje asiático liderado por China ya que, al ser el primer país afectado por este nuevo virus, es bastante probable que sea el primero en retomar la normalidad y con cierta ventaja sobre su rival por la hegemonía mundial, Estados Unidos. Sin embargo, esta lucha inicialmente a cuatro (Estados Unidos, China, Unión Europea y Rusia) se lleva desarrollando durante muchas décadas, aunque ahora se haya puesto de moda hablar de enfrentamientos por la hegemonía en el planeta y se hayan reducido los contendientes casi a dos únicamente (China y Estados Unidos). Sí, es bastante posible que la próxima visita que realices tengas que aterrizar en Oriente y no en Occidente, pero poco más va a cambiar (que ya es mucho y suficiente).

Esta crisis global también ha demostrado que ni los Estados-Nación funcionan (como ya se estaba observando desde hacía unos años), ni los grandes organismos de gobierno mundial están sabiendo responder. Quizás estos últimos estén fracasando debido a su dependencia de los primeros, o simplemente se deba a que tampoco pueden ser la respuesta a una crisis planetaria. No tengo la menor idea. Simplemente sé que, en estos



días, se está viendo que los valores de solidaridad y unidad con los que se creó, por ejemplo, la Unión Europea, han saltado por los aires en un loco sálvese quien pueda que, de nuevo, enfrenta a un norte que se cree superior moral y económicamente con un sur que cada vez tiene más hinchada la vena del cuello y puede acabar mordiendo a quien le tiene atado.

Si, por el contrario, pensábamos que organismos como la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) o la OMS (Organización Mundial de la Salud) iban a ayudar, lo llevábamos claro. La primera ha demostrado que todos los países son aliados hasta que aterriza en tu país un avión con ayuda médica para otro Estado. En ese momento priman tus necesidades nacionales sobre las de tu vecino, aunque tú tengas dos diagnosticados y tu vecino lleve diez mil muertos. Y no quiero entrar a valorar las respuestas de los Estados-Nación, ya que es bastante probable que mis otros compañeros hayan conseguido explicártelo de mejor manera y más ameno. Te puedes hacer una idea de mi opinión de unas formas de organización que han optado ya decididamente por arrojarse en manos de un exacerbado y loco ultranacionalismo que se dedica a difundir *fake news* y a pedir la intervención militar para, en última instancia, solucionar una situación que a todos les está viniendo muy grande.

Si los Estados-Nación no funcionan y las organizaciones de gobierno supranacionales tampoco, ¿qué puede quedar como asidero en este naufragio global? La sociedad, puedes pensar. Pero cierto es que tampoco se salva. Este virus va a adelantar una crisis económica que muchos ya venían anunciando. Parar la economía mundial globalizada de golpe durante dos o tres meses va a pasar una factura enorme (a los de siempre, ya sabes) pero estos mismos especialistas dicen que es muy probable que sea una crisis “en V”, es decir, que se produzca una rápida caída y una igualmente rápida recuperación. Esperemos que así sea porque, si no, la eterna generación del “casi” vivirá una segunda crisis económica que puede terminar de rematarla y convertirla en la eterna generación “perdida” o, como me gusta llamarla a mí, “abandonada, escupida, asesinada y enterrada en cal viva”. De igual forma, hay otros que piensan que la sociedad va a despertar tras el confinamiento y se va a dar cuenta de que este sistema necesita una reforma general que vaya desde la ordenación territorial, los Estados-Nación, hasta el mismísimo capitalismo de consumo que tanto impera en todo el planeta. Nada más lejos de la realidad, querido amigo extraterrestre.

De los que hoy aplauden en sus balcones a los sanitarios a las 19:58 (inicialmente era a las 20:00 pero el ansia del contacto social, aunque sea en la distancia, nos hace salir antes de tiempo), más de la mitad volverán a votar a partidos que recortan en Sanidad Pública y volverán a considerarlos unos mantenidos de por el Estado cuando se pongan en huelga por mejorar su situación. Y de todos esos que ahora viven tan indignados por toda esta situación, tres días después de que se levante el confinamiento volverán a arreglar el país desde “la cátedra del bar de la esquina” al fino ritmo y compás de la “cañita con aceitunas”. En definitiva, no va a cambiar nada. Las transformaciones esenciales que se necesitan no van a venir ni de una masa empoderada y concienciada con el cambio, ni de

una élite que va a sentir una leve brisa de toda esta nueva crisis, ni, por supuesto, de los “ni de izquierdas ni de derechas” que su mayor aportación para el gran cambio que esta sociedad necesita será conseguir irse una semana a Benidorm este agosto y presumir de ligues que nunca existieron.

Quizás haya sido demasiado pesimista, amigo extraterrestre, pero, sinceramente, no creo que las transformaciones que necesita este sistema (bien sea a nivel nacional o a nivel internacional, incluso a nivel local, distrital o familiar) no se van a dar a causa de este virus y la pandemia global que está protagonizando. Esta forma de organizarnos social, económica, cultural y políticamente lleva en crisis desde hace muchas décadas y cada año es el definitivo, en el que todo caerá y renacerá un mundo nuevo. Siento desilusionarte, amigo, pero esta caída, como todas las anteriores, no será la definitiva. Será una más en la larga lista de “¡Uy, casi!” que hemos ido construyendo. Otra nota más en la gran canción que es el “que todo cambie para que no cambie nada”. Ojalá me equivoque y por fin seamos capaces de plantarnos y decir “hasta aquí”, romper con lo anterior y construir algo nuevo, pero tengo mis dudas y mis reservas.